

## ACERCA DE LA POSIBILIDAD DE LA METAFISICA EN KANT

ALEXANDRA FUENTES ENCISO\*

### NOTA PREVIA

El presente texto fue escrito, en su versión original, como trabajo final del último curso de Metafísica dictado por el P. Jaime Hoyos-Vásquez, S.J., y para el cual se utilizaron la primera parte de la *Crítica de la Razón Pura* de Kant y el libro *Ontología* de Béla Weissmahr. Fue modificado posteriormente con el fin de ser leído en el homenaje que la Facultad de Filosofía le rindiese a nuestro maestro durante la lección inaugural del primer semestre de 1993, dos semanas después de su fallecimiento.

La idea de incluir alguno de los trabajos escolares en tal homenaje, tenía por objeto el recuperar algo de las enseñanzas que el padre Hoyos impartía en su curso de Metafísica. No es secreta, para aquellos que lo conocimos, la devoción, entrega y dedicación, con la que el padre Hoyos se daba a dicha tarea, la cual se constituyó, con el paso de los años, en parte fundamental, si no en la principal, de su vida en la universidad.

Si bien de las enseñanzas de Jaime Hoyos se podría decir mucho, en este texto se tratará de plasmar brevemente una de las problemáticas más importantes de su cátedra, no sólo para la clase misma, sino también para la resolución de los problemas filosóficos a los que posteriormente nos hemos tenido que enfrentar sus estudiantes.

---

\* Estudiante de segundo semestre. Pontificia Universidad Javeriana

El tema del curso se hallaba dividido en varias secciones o capítulos; Kant ocupaba el segundo lugar en tal orden, y el objetivo era estudiar, en ese momento, la Metafísica como saber fundamental.

## INTRODUCCION

A partir de este momento nuestra pregunta girará en torno a la Metafísica como saber fundamental, y se entiende por fundamental lo que pone los fundamentos. Sin embargo no se trata sólo de saber que la Metafísica fundamenta, sino de buscar también la fundamentación de la Metafísica misma.

Ahora bien, tratándose ésta de un saber primero no es posible pretender fundamentarla desde fuera, sino que se debe, más bien, recurrir a una auto-fundamentación que consista en la exhibición de lo metafísico mismo, para que se pueda hablar de ello de una manera legítima, fundada. Y hablar de la autofundamentación de la Metafísica es, en último término, hablar de su posibilidad como "ciencia", es decir, de su posibilidad como saber fundado en la experiencia. Esto se hace necesario porque en los últimos doscientos años ella ha perdido, no sólo su lugar privilegiado de "reina de las ciencias", sino que además se ha visto forzada continuamente a preguntarse si tan siquiera es merecedora de llamarse con tan ostentoso nombre. El presente artículo, tratará de explorar brevemente, esta problemática abordándola desde el planteamiento kantiano.

## EL TÉRMINO METAFÍSICA

Con el fin de comprender el sentido kantiano del término metafísica es preciso hacer el recorrido semántico que éste ha seguido desde Aristóteles. A pesar de que Aristóteles nunca usó este vocablo sino el de *filosofía primera*, vemos cómo lo que sus discípulos intentaban designar con el *meta* eran aquellos caracteres que abarcan la totalidad de las cosas sensibles o no sensibles, es decir, aquel carácter por el cual todas las cosas convienen en el ser. Tal carácter trasciende la diversidad de las cosas y por esto el *meta* significaba *trans*. Así, el conocimiento meta-físico era un conocimiento trans-físico.

Posteriormente, para el racionalismo, la Metafísica es considerada como un saber puro, alcanzado conceptualmente, sin intervención alguna de la experiencia, por medio del cual llegamos a entender lo que son el mundo, el alma y Dios. Ninguna de estas tres cosas, como se ve, se halla en la experiencia, ni material ni formalmente, así que el *meta* pasará a significar aquí *supra*. La metafísica versa entonces sobre lo *suprasensible*.

De igual modo, el empirismo concibe la Metafísica como saber de lo *suprasensible*, pero a diferencia de los racionalistas, los empiristas piensan

que de lo suprasensible no sólo no se tiene experiencia, sino que ni siquiera se posee de ello una demostración evidente. Así, al hombre no le quedan sino creencias, las cuales no son más que puros sentimientos. Esto significa entonces que para los empiristas lo suprasensible corresponde sólo a los sentimientos.

Para Kant, en cambio, la filosofía ha de ser la búsqueda de los principios del saber verdadero, donde principio aquí significa fundamento, pero no como simple evidencia lógica al estilo de los racionalistas, ni como origen, al estilo de los empiristas, sino fundamento en sentido estricto. Y éste es precisamente el problema filosófico planteado por Kant: la búsqueda de un nuevo principio no sólo originante sino también fundamental.

### LOS SUPUESTOS KANTIANOS

Al desarrollar Kant toda su investigación se basa en ciertos axiomas que conviene explicitar para así mejor comprender el planteamiento que se realizará a continuación.

1. Conocimiento real equivale a conocimiento objetivo, es decir, un conocimiento referido a un dato concreto es objetivo en el sentido en que viene dado espacio-temporalmente.
2. Puesto que sólo el conocimiento objetivo es valorado como conocimiento de la realidad dada, el acto cognitivo por el cual nos relacionamos como conocedores de una manera directa con los objetos sólo puede ser sensible.
3. A partir del supuesto básico del numeral uno, es evidente también que sólo puede adquirir relevancia científica el saber capaz de una formulación inequívoca y precisa.
4. Del supuesto anterior se sigue un conocimiento objetivo referido a la visión sensible, de manera que el concepto de la experiencia queda limitado al tipo de conocimiento que sólo proporciona lo particular y contingente; de lo que se deduce que necesidad y universalidad no provienen de la experiencia.
5. Como en todo caso necesidad y universalidad se dan en las ciencias y sabemos que esto sólo ocurre cuando es posible afirmar algo de los objetos independientemente de la experiencia, entonces una de las condiciones que posibilitan las ciencias son los conceptos puros o *a priori*.

### PUNTO DE PARTIDA

En la *Crítica de la razón pura*, Kant busca en el sujeto las condiciones de posibilidad de todo conocimiento. El gran interrogante kantiano es: ¿qué puedo conocer? Para esto Kant presupone una especie de estructura racional

universal entre los hombres, el sujeto transcendental, que supera los límites del yo individual cartesiano.

Ahora, en todo este gran planteamiento se halla implícita otra cuestión que es la que nos interesa en el presente trabajo, a saber, la posibilidad de la Metafísica como ciencia. Para desarrollar esta indagación parte Kant de los tres saberes que constituyen según él el paradigma de las ciencias: la lógica, la matemática y la física.

El planteamiento se realiza de la manera siguiente: en primer lugar, la lógica estudia las leyes de cualquier pensar independientemente de todos los objetos del pensar; asimismo la matemática es el saber que determina la magnitud y la cantidad de las cosas sin relación alguna con la experiencia; y, finalmente, y a diferencia de las dos anteriores, encontramos la física, que tiene su punto de partida en la experiencia sensible. Observando las dos primeras ciencias, deduce Kant que hay objetos que se dejan determinar teóricamente sin recurrir a la experiencia, es decir, que hay objetos que son indeterminados a nivel empírico pero determinables a nivel teórico.

Este descubrimiento jugará un papel muy importante en la concepción kantiana de ciencia, la que finalmente tendrá repercusiones sobre la posibilidad de la Metafísica buscada en este sentido, y esto es lo que desarrollaré en los numerales siguientes.

## CIENCIA Y CONOCIMIENTO

### a. El término ciencia

Ya que en el presente artículo se trata de hablar de la posibilidad de la Metafísica como ciencia, es de suma importancia esclarecer lo que se quiere decir con este término.

Desde la antigüedad y hasta la época anterior al advenimiento de la modernidad, el término ciencia significó *episteme*, es decir, "competencia" en el mismo sentido en el que decimos que un hombre es competente y dotado para algo. Sin embargo, en la modernidad se da una ruptura epistemológica que, entre otras cosas, trae como consecuencia una nueva concepción de lo que significa conocer. La nueva ciencia pretende el conocimiento preciso de los objetos, convirtiéndose así en una ciencia natural positiva que no tiene como base la esencia de la realidad, sino el experimento y la hipótesis, de donde resultan los temas y la especificidad de los objetos. Esta concepción da como resultado la aparición de diversas ciencias objetivas en cuanto determinan temas muy concretos dentro del ámbito de la realidad, según la especificidad de sus objetos.

### **b. Elementos del conocimiento científico**

En Kant sólo puede hablarse de un conocimiento científico cuando los resultados de la ciencia se refieren a algo experimental, lo cual significa que no se trata de la simple combinación de conceptos vacíos. Es por esto por lo que para él la máxima representación de las ciencias se halla en las matemáticas y las ciencias naturales (la física en especial), ya que en ellas existe un consenso entre los especialistas. Las diferencias de opinión en estos campos pueden conciliarse, ya que la verdad de las afirmaciones puede ser corroborada por medio de la experiencia, y gracias a que su base se halla en el experimento y la hipótesis.

Por otra parte, para que se dé ciencia se hacen necesarias una universalidad y una necesidad en las afirmaciones de la misma. Estas propiedades de la ciencia no derivan de la experiencia, ya que ésta es sólo la percepción de lo particular. Sin embargo, dado que necesidad y universalidad se dan en nuestro conocimiento científico se deduce que su procedencia debe hallarse en otro sitio. A este respecto Kant afirma que la razón sólo conoce lo que ella misma produce de acuerdo con su proyecto, y esto quiere decir, que existe la necesidad de ciertos juicios apriorísticos, puesto que la ciencia no depende sólo de la experiencia sensorial. Nuestro conocimiento es entonces una síntesis de percepción sensible y actividad espontánea de la inteligencia (pensamiento).

A través de la percepción sensible se deriva todo el contenido del conocimiento, ya que gracias a ella se nos dan los objetos. Pero que los objetos percibidos se nos aparezcan en el espacio y en el tiempo se debe a un principio ordenador, a la naturaleza de nuestra inteligencia. Es decir, el material de la percepción sensible que ya se ha captado espacio-temporalmente recibe su definición necesaria y universal gracias a este principio. Así estos conceptos puros o principios de orden apriorístico reciben el nombre de categorías.

Como se ve, las dos fuentes fundamentales de nuestro conocimiento están relacionadas entre sí, esto es, "sin la sensibilidad no se nos daría ningún objeto y sin la inteligencia no se pensaría ninguno" (B75).

### **c. Tipos de Juicio**

En este aspecto Kant distingue varias clases según se trate de juicios necesarios o no, y dependiendo de si amplían nuestro conocimiento o no lo hacen.

Así, la primera clase corresponde al juicio analítico, es decir, aquél en el cual el predicado de la oración sólo expresa en forma explícita lo que ya estaba contenido en el concepto del sujeto aunque no claramente. Este tipo de juicio no agrega nada a nuestro saber originario, y se constituye como

necesario dado que una vez que llegamos al concepto, la verdad de este juicio aclaratorio no depende de la experiencia, sino que está dada *a priori*.

Otro tipo de juicio es el sintético o extensivo, el cual es imprescindible para la ciencia ya que sin él no se dan conocimientos nuevos. Ahora, este tipo de juicio puede ser *a posteriori* o *a priori*. Los juicios *a posteriori* corresponden a aquellos en los cuales el predicado agrega al sujeto la percepción particular, esto es, lo que procede de la experiencia.

En los juicios sintéticos *a priori*, el predicado afirma algo sobre el sujeto que por un lado no está contenido en él, pero que por otro es algo que le compete necesariamente y que por tanto no se puede derivar de la experiencia particular.

#### **d. Noúmeno y Fenómeno**

Este punto surge a consecuencia de una pregunta que se plantea a partir de lo dicho en el numeral anterior, esto es, ¿cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori*? Esta pregunta puede traducirse de otra forma, a saber, ¿cómo son posibles en la ciencia necesidad y universalidad? Esto se explica del modo siguiente: las afirmaciones científicas no pueden referirse a la realidad tal como es, sino solamente a la realidad tal como se aparece a nosotros, y se debe tener en cuenta que estas manifestaciones se enmarcan en este proceso en ciertas formas apriorísticas del sujeto.

Necesidad y universalidad no se derivan de la experiencia de las cosas individuales sino de la inteligencia, la cual llega a su objeto en tanto que ordena las impresiones sensibles de acuerdo con las categorías. El conocimiento científico, necesario y universal ordenado según las categorías de la inteligencia, no alcanza la cosa en sí sino la cosa como fenómeno o manifestación.

Por otra parte, el conocimiento científico en Kant se define como un conocimiento expuesto con conceptos inequívocos y referidos a lo que pueden percibir los sentidos. Los conceptos científicos son necesarios, universales, y están además referidos a la experiencia.

Estos conocimientos captan la cosa como fenómeno, ya que sólo pueden darse dentro de los límites de la experiencia posible. No se puede extender la validez de los conocimientos más allá de los límites de toda experiencia posible. En dicho caso, no podrían verificarse y por tanto serían inútiles para la ciencia.

#### **e. El proceso de conocimiento**

En Kant, el hombre tiene tres facultades principales, a saber sensibilidad, entendimiento y razón. La primera de ellas, nos da una intuición sensible. La única manera de tener contacto con las cosas es por medio de los

sentidos los cuales las captan en tanto fenómenos. Ahora bien, nosotros captamos las cosas de una manera espacio-temporal, espacio y tiempo son las formas apriorísticas de la sensibilidad (están en nosotros), es decir, la realidad se nos presenta múltiple, en un caos de sensaciones, y al captarlas nosotros las ubicamos espacio-temporalmente. Aquí se lleva a cabo una especie de primera ordenación por medio de una facultad intermedia, la imaginación.

La segunda facultad es el entendimiento, por medio del cual el sujeto le pone al mundo fenoménico unos moldes, formas o conceptos. Esta es la facultad de lo condicionado, se halla, en efecto, regulada.

La tercera de las facultades es la razón, la cual tiene dos funciones principales: en primera instancia posee las ideas de Dios, alma y mundo, en donde el mundo es la totalidad de los fenómenos externos, el alma la totalidad de los fenómenos internos y Dios la causa de los dos anteriores. Estas ideas son reguladoras, esto es, son necesarias para dar sentido a la realidad del mundo físico (para Kant la ciencia es la búsqueda de las causas y por esto para no proceder hacia el infinito se hace necesaria la postulación de un incondicionado que haga las veces de causa primera).

Por otra parte, la razón también tiene como función crear nuevas categorías para poder hablar de la realidad, es decir, crea lenguaje para que la verdad se siga desplegando.

La razón necesita producir lo universal y lo necesario para hallarle un sentido a la actividad humana. Así, para que haya conocimiento se necesita la conjugación de las dos primeras facultades, es decir, de la sensibilidad y el entendimiento.

### EL INTENTO DE KANT

**Kant** encuentra que el proceder de la Metafísica ha sido un mero ir a tientas y cree aportar la razón de por qué ella no ha conseguido unanimidad alguna. Afirma que el motivo del fracaso de la Metafísica como ciencia subyace en el hecho de que en ella aparecen contradicciones inevitables al desarrollar sus teorías sobre los fundamentos últimos de la realidad, de lo que se puede deducir que en el fondo se hallan errores ocultos, errores que ella misma no puede descubrir ya que los principios de que se sirve no admiten corroboración en la experiencia, puesto que están más allá de ella.

Kant intenta entonces fundamentar la Metafísica para lograr encauzarla en el "verdadero camino de la ciencia". Y ve entonces, que para lograr tal cosa, debe la Metafísica, aprender de las ciencias modernas, es decir, delimitar su objeto, determinar un método y acumular conocimiento. Sin embargo, las cuestiones de las que se ocupa la Metafísica son ellas ideas reguladoras presentes en la facultad de la razón y de ellas no podemos tener una corroboración sensitiva, lo cual es necesario para que exista un conocimiento

científico. Es decir, hay una clara diferencia entre conocer y pensar, se conoce la realidad en relación con lo captado por medio de los sentidos y se piensa lo posible, lo que queda indeterminado.

La intención kantiana no es destruir la Metafísica, sino darle el fundamento nuevo. Vea en ella claramente el modo de proporcionar conocimientos sobre la libertad, Dios y la inmortalidad. Y aun cuando el resultado de su investigación sea negativo, ya que la Metafísica no es posible como ciencia teórica fundamentada, queda, en todo caso, abierto el camino de la razón práctica (aunque éste no sirva para formular afirmaciones teóricamente válidas).

### CONCLUSIÓN

Finalmente vemos cómo en la concepción kantiana, la Metafísica no es posible como ciencia. Ella, no tiene limitado su objeto de conocimiento, condición indispensable para el saber científico, ni los conceptos con los que trabaja son tautológicos, es decir, analíticos o aquellos cuyo predicado en ellos no agrega nada nuevo a lo que ya está contenido en el sujeto. Así estos son pensables pero no cognoscibles. Además de esto no tiene un progreso acumulativo, cada vez empieza de nuevo destruyendo lo anterior e imposibilitando así el consenso.

No obstante, el hecho de que la Metafísica no sea posible como ciencia teórica fundamentada, no quiere decir que no sea posible en absoluto, antes bien, diremos que no sólo es posible, sino que además de esto es necesaria, ya que el sujeto es un sujeto cognoscitivo, y se hace necesaria entonces la postulación de algo que dé sentido a ese conocimiento. Ese algo serán los indeterminados o ideas reguladoras de las que se ocupa la Metafísica, a saber, Dios, alma y mundo, así ésta se convertirá en necesaria para el hombre e incluso para la ciencia misma al evitar que ella entre en una cadena hacia el infinito en la búsqueda de las causas.